



Entrevista

ADOLFO GARCÍA ORTEGA

A PARTIR DE LOS **SUCESOS** DRAMÁTICOS DEL 11-M TOMA FORMA *EL MAPA DE LA VIDA* (SEX BARRAL), UNA NOVELA CORAL DONDE, A TRAVÉS DE LA ÚLTIMA MIRADA DE LAS VÍCTIMAS, SE ABRE UN ESPACIO PARA LA ESPERANZA Y LA SUPERACIÓN, PERO TAMBIÉN PARA EL MIEDO, LA CULPA, EL AMOR Y EL DESAMOR DE LOS SUPERVIVIENTES.

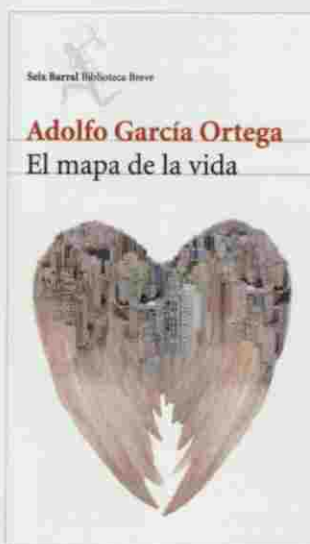
AURELIO LOUREIRO

Usted utiliza como telón de fondo y germen de su última novela la matanza del 11-M. ¿Podría decirme por qué lo que resulta natural en otros países, la avalancha de títulos de ficción y no ficción sobre algún suceso real, sobre todo cuando es trágico, aquí nos cuesta tanto?

Mi novela trata de muchas otras cosas también, sobre todo del amor y el desamor. Pero buscando una respuesta a su planteamiento, se me ocurre que tal vez el lector español de los últimos años esté acostumbrado a una literatura un tanto anestesiada, idiotizada incluso, volcada en el entretenimiento fácil e infantiloides y en la entronización de lo banal bajo el escapismo de la novela de misterio o negra.

Cuando parece que la moda editorial discurre por el camino de la ligereza y el entretenimiento y se detiene en la reinención de la Historia, usted no huye de la complejidad, tanto argumental como estilística, y profundiza en asuntos de suma actualidad y que tienen poco que ver con el entretenimiento. ¿A qué se debe?

Bueno, soy un escritor que siempre ha huido de los caminos trillados y de las corrientes fáciles. Parfraseando a Gil de Biedma, yo también escribo para unos cuantos escritores muertos. Me importa la opinión que tengan de mí grandes escritores como Flaubert, Péric, Proust,



Faulkner, Borges o Bolaño. Aunque, claro, nunca la sabré. Son fantasmas que pululan por mi mesa de trabajo. Dicho esto, en *El mapa de la vida* he querido afrontar una metáfora de nuestro tiempo, del sentimiento que invade nuestras sociedades mestizas, conflictivas y plurales. Y he querido hacerlo desde la mezcla

"HAY QUE DEMOSTRAR QUE LA VIDA SEGUIRÁ A TODA COSTA. LA VIDA ENSEÑA EL CAMINO, ES UN MAPA EN SÍ MISMA"

del realismo más directo, casi periodístico, con la fascinación de la literatura más fantástica. Yo diría que, más que la complejidad, lo que busco es la totalidad, la amplitud.

¿Al escribir esta novela ha pensado en algún momento en sus posibles lectores?

Si, en todo momento he tenido presente a ese tipo de lector o de lectora inteligente que quiere una historia con vericuetos, con emociones y con las dosis adecuadas de iluminación de la realidad de hoy y del conocimiento de la historia. Una novela que refleje el alma humana, o diría más: las distintas "almas" humanas, en plural. Prácticamente todas mis novelas tienen un rasgo coral, son novelas plurales, de mucha gente, de muchas historias grandes y pequeñas. En *El mapa de la vida* sucede igual.

Los dos supervivientes de la catástrofe recogen quizá el más importante legado de las víctimas: su última mirada. ¿Cómo fue capaz de reconstruir esa última mirada y conseguir que no parezca artificial?

La última mirada de las víctimas, su historia cortada abruptamente, su condición de inocentes absolutos, es algo que me viene interesando, por no decir obsesionando, desde hace muchos años, y en diversas medidas está reflejado en bastantes de mis libros. Si algo define lo que pretendo en mis libros es



eso, cómo entender al otro, cómo entender al inocente. Para mí, como escritor, pero también como ciudadano, tratar de ponerme en la piel del otro es un ejercicio obligatorio.

Detengámonos en el papel preponderante del "ángel"; cuya misión, según dice, es crear algo donde no había nada. ¿En realidad acaba ahí su misión?

La figura del ángel, que es el elemento fantástico de la novela y que también es el que permite unir todos los estratos históricos que aparecen (por el ángel Gabriel se unen aquí la Virgen, Mahoma, Giotto y hasta Guantánamo, además del Madrid de hoy), siempre es ambigua. Puede serlo y no serlo. Y si lo es, no es como cree la gente que son los ángeles. Un ángel tiene ese sentido de testigo y de mezclador de vidas, por así decir, pero no puede interrumpir ni variar el curso de las cosas. Porque aquí la condición de ángel es una condición mental del ser humano, una suma de aspiraciones y de búsquedas. Un ángel es un pensamiento posible que permite hacer real algo que no lo es. Un deseo, tal vez.

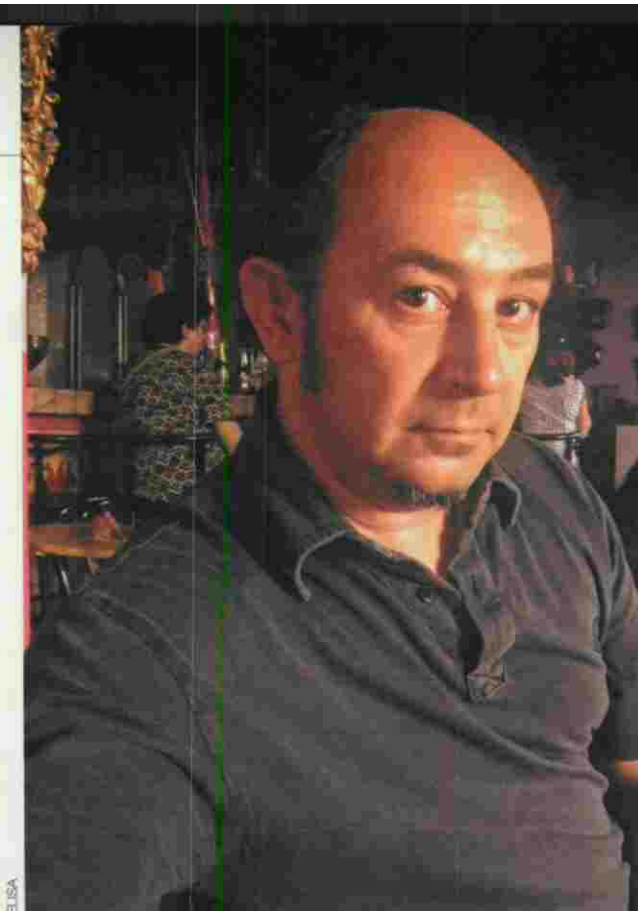
El mapa de la vida concita la presencia de los grandes temas de la literatura: el mal, la muerte, la culpa, la enfermedad, la minusvalía, etc. ¿Cuál le resultó más complicado?

Quería escribir también, o sobre todo, la historia de una superación, la historia de dos seres que han de reconstruir sus almas y sus cuerpos, curar sus heridas y asumir el defecto, físico o psíquico. Y hacerlo después de salir del contexto más brutal posible del mundo de hoy, y en Madrid ese contexto brutal ha sido el 11-M. La ciudad heroica, como se dice en la novela. La ciudad también es protagonista de esta historia. Mucho. Es la ciudad que amo. Madrid también tiene que curar su herida y rehacerse. Toda reconstrucción es complicada y frágil. Como el amor, que es lo más frágil y desorientado del mundo.

Hay otros menos habituales, como el sentimiento de culpabilidad de los supervivientes o la compasión... ¿Qué es más difi-

cil de abarcar literariamente: la compasión o la autocompasión?

La autocompasión es un sentimiento que me es profundamente desagradable. Muy frecuente entre la gente, por lo demás, pero no conduce más que a la limitación y al estancamiento. Un sentimiento inútil. La compasión, en cambio, es una mirada de piedad hacia el otro, y es un sentimiento generoso y complejo, porque puede encerrar orgullo, soberbia y una falsa humanidad, y por eso hay que "aprender" a ser compasivo sin pensar en uno mismo. Pero en la desgracia o en la solidaridad, la compasión es lo que hace fuertes a las personas y lo que permite superar las diferencias insalvables entre unos y otros. Literariamente es el sentimiento más atractivo y más difícil de tratar, ya que está plagado de matices y de retos, para el es-



ELISA

"LA CONDICIÓN DE ÁNGEL ES UNA CONDICIÓN MENTAL DEL SER HUMANO, UNA SUMA DE ASPIRACIONES Y BÚSQUEDAS"

critor y también para el lector.

¿Existe algún vínculo invisible entre los verdugos y las víctimas más allá del mero acto que provoca la tragedia?

El vínculo más terrible entre unos y otros, sobre todo en los actos de terrorismo, que hoy por hoy son una característica de nuestro tiempo especialmente significativa, el vínculo, digo, es que pueden llegar a conocerse, a compartir el mismo universo cotidiano, a participar de los mismos anhelos y legítimos deseos, como el amor o la justicia. El vínculo es que pueden tocarse, rozarse, estar juntos, "confundirse," en suma. Pero, ojo, la realidad enseña que no son caras de la misma moneda, no son consecuencias recíprocas. Son monedas distintas. Son voluntades distintas. Por eso el terrorista, islámico o no, tiene tan difícil comprensión, porque es, en el

fondo, un ser de otro mundo.

¿Cuál es el principal "mal" de este siglo que, nada más comenzar, ya ha dado buenas muestras de sus contradicciones?

El mal del siglo es la religión y sus derivados. Acrecentado cada vez más, se manifiesta en la enorme incomodidad que produce la diferencia, la distinción, la otredad. Conduce a dos posturas terribles cuando se dan juntas: la autoafirmación y el miedo.

Todas las historias de El mapa de la vida se inician en los trenes explosionados. ¿Pero hacia dónde van? ¿Es lo peor de un atentado de tales dimensiones la posibilidad de que se repita en lo sucesivo?

Sí, lo peor de un atentado es que abre la puerta a la posibilidad de otro, tan inesperado y tan mortífero como el anterior. La única opción de frenarlo es el rechazo unánime de toda la sociedad, en su pluralidad, y la fortaleza de la gente, manifestada en una justicia muy fuerte y una tolerancia social muy extrema. Es decir, demostrar que la vida seguirá a toda costa. Porque la vida siempre enseña el camino, la vida es un mapa en sí misma. El mapa de la vida es la gente. ©